

## LA PALABRA PARA 'HIJA' EN INDOEUROPEO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Esteban NGOMO FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
*Universidad Complutense de Madrid*

### *Resumen*

Nos disponemos a realizar un análisis histórico-comparado del término para 'hija' en indoeuropeo. El estudio de las correspondencias fonéticas regulares no ofrece dudas para la reconstrucción de una raíz común que sustenta la formación de este término de parentesco en las distintas lenguas indoeuropeas. Las diversas propuestas etimológicas serán objeto de reflexión.

*Palabras clave:* hija; indoeuropeo; método comparativo; léxico de parentesco; fonética; diacronía.

## THE WORD FOR 'DAUGHTER' IN INDO-EUROPEAN: A COMPARATIVE ANALYSIS

### *Abstract*

We aim to make a comparative analysis of the words which mean 'daughter' in Indo-European. The study of the phonetic correspondences assures the reconstruction of a common root which is the basis of this kinship term in the different Indo-European languages. The main etymological proposals for the subject will be discussed.

*Keywords:* daughter; Indo-European linguistics; comparative method; kinship terminology; phonetics; diachrony.

RECIBIDO: 11/05/2021

APROBADO: 30/05/2022

---

1. enfernandez@ucm.es.  <https://orcid.org/0000-0002-9313-4344>  
2. Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Proyecto PID2019-106606GB-C31, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Forma parte de los trabajos del Grupo de Investigación Consolidado «Textos epigráficos antiguos de la Península Ibérica y del Mediterráneo griego» de la Universidad Complutense de Madrid

## 1. INTRODUCCIÓN

Es posible reconstruir el término antiguo para ‘hija’ en indoeuropeo, dado que cuenta con numerosos cognados en muchas lenguas (Mallory y Adams, 2006, pp. 210, 213). Sin embargo, el detalle de dicha reconstrucción plantea problemas, en tanto que no encaja con las leyes fonéticas comúnmente aceptadas. Nos disponemos a revisar y reflexionar sobre los conflictos que genera la reconstrucción fonética de este étimo indoeuropeo. La identificación de las anomalías y su discusión podría servir de ayuda para su esclarecimiento o como base para futuros estudios.

Algunos de los paralelos lingüísticos que sustentan la reconstrucción indoeuropea de este antiguo étimo son: *θυγάτηρ θυγατρός*, ἡ ‘hija’, mic. *tu-ka-te*, *tu-ka-te-re*, *tu-ka-ta-si* / *thugatēr*, -eres, -arsi *¿?!* ‘hija’; arm. *dustr* ‘hija’; osc. *futír* [Nom. sg.] ‘hija’, *futrei* [Dat. sg.], *futre* [ís [Gen. sg. ?]]; gót. *dauhtar* ‘hija’; a. isl. *dóttir* ‘hija’; lit. *duktė* ‘hija’; a. esl. *dъšti* ‘hija’, celtib. *tuateres* [Nom.pl.], *tuateros* [Gen. sg.] ‘hija’; galo *duxtir* ‘hija’; ai. *duhitár-* ‘hija’; a. av. *dugədar-* ‘hija’ av. *dugdar-* ‘hija’; Toc. B *tkācer* ‘hija’; Toc. A *ckacar* ‘hija’ (*IEW*, p. 277).

En el grupo anatolio se documenta una serie de formas que quizá podrían estar en relación con la raíz que nos ocupa: luv. *tuwatrali* ‘hija’; lic. *kbatra-* ‘hija’. Beekes, quien en cierta medida sigue a Kloekhorst, considera que estas formas apuntan a un antiguo grado pleno *-e* de la raíz y ofrece la siguiente reconstrucción: *\*dweṭr-* < *\*dwegṭr-* < *\*dhuegH2tr-* (Beekes, 2010, p. 561; Kloekhorst, 2008, pp. 902-904). Chantraine (1968, p. 445) estimaba que la explicación más verosímil para la acentuación griega es proponer una extensión analógica a partir del vocativo *θύγατερ* = a. i. *dúhitar-*. En cambio, Beekes (2010, p. 561) afirma que no hay necesidad de explicar *θυγάτηρ* por analogía a través el vocativo *θύγατερ*. Asimismo, este autor y otros como Chantraine (1968, p. 445) y Frisk (Frisk, 1960, p. 690) sostienen que la forma osca *futír* ‘hija’ proviene de *\*dhug(H2)-ter*. Los mismos especialistas señalan que en la forma griega se observa el típico sufijo para nombres de parentesco en indoeuropeo: *\*-ter* (cf. gr. *πατήρ*, *μήτηρ*, *φράτηρ*, etc.), una idea generalmente aceptada (Chantraine, 1968, p. 445; Frisk, 1960, p. 690; Untermann, 2000, pp. 306-307).

La especulación en torno a la raíz del étimo que significa ‘hija’ en indoeuropeo se produjo desde época muy temprana. Se dudaba de si esta provenía del PIE *\*dhewgh-* ‘ordeñar’ o *\*dhewgh-* ‘ser útil’ (*IEW*, p. 271). Lehmann explica el segundo significado en la idea de que ‘llevar comida para completar la caza’ era la función de las mujeres más jóvenes en las sociedades primitivas (Lehmann, 1986, p. 88; Wodtko, Irslinger y Schneider, 2008, p. 127).

En este sentido, la interpretación etimológica de la forma *\*dhugH2-tér* se encuadra dentro de una discusión de mayor envergadura: hasta qué punto se puede establecer un corte morfológico que nos permita analizar elementos tales como: lexema + sufijo en los nombres de parentesco (Clackson, 2007, pp. 70, 188). Ciertamente, la comparación con otras formas indoeuropeas (cf. *\*pH2ter* ‘padre’, *\*meH2ter* ‘madre’) invita a aislar un sufijo *\*-ter* de parentesco que se habría integrado sobre una base radical *\*dhugH2-*. Asimismo, parece que en origen pudiera haber existido una vinculación estrecha entre *\*-ter* como sufijo de parentesco y el sufijo nominal *\*-ter*, *\*-tor*, *\*-tr-*, sujeto a la alternancia vocálica, que posee valor de agente y un carácter primario. Nótese que la hipótesis de reconstrucción de un sufijo *\*-H2ter* para los términos de parentesco es plausible, de manera que en la forma que nos ocupa se produciría una reinterpretación: *\*dhug-H2tér* frente a *\*dhugH2-tér*. Realmente esta segmentación daría lugar a una estructura radical que podemos expresar de la siguiente manera, en el caso de que alguna vez hubiera participado de la alternancia vocálica: *C(V)RC*. Clackson (2007, pp. 70, 188) expresa las múltiples inconsistencias y el escaso éxito que implica abordar la etimología de términos de parentesco en indoeuropeo en general y de *\*meH2ter-* ‘madre’ y *\*pH2ter-* ‘padre’ en particular. Afirma que la formación de estos se produjo en un momento demasiado lejano en la prehistoria de la lengua como para ser restituida. Y, por otro lado, que la escasez de material convierte en algo fútil la reconstrucción indoeuropea de dichos términos. El autor concluye, por tanto, que estos deberían ser analizados como bases léxicas y reconocer que no todas las palabras son susceptibles de una segmentación morfológica del tipo: raíz + sufijo (Clackson, 2007, pp. 70, 188).

En definitiva, la forma *\*dhugH2-tér*, sea cual sea su análisis estructural, evidencia que existe un término muy antiguo y de gran raigambre en casi todas las lenguas indoeuropeas. Los paralelos aducidos aportan correspondencias fonéticas con un alto grado de coincidencia y sugieren que, desde el punto de vista semántico, no se ha producido una extensión de significado del étimo heredado (Clackson, 2007, p. 202). No obstante, el análisis morfológico de esta forma no está exento de conflicto, puesto que la oclusiva velar sonora no sigue el cambio fonético esperable en algunas lenguas (cf. arm. *dustr* ‘hija’). Esto inclina a ciertos expertos a proponer una reconstrucción alternativa donde aparece una aspiración alternante: *\*dhug(h)H2-ter* (Chantraine, 1968, p. 445; Frisk, 1960, p. 690). También la vocalización o pérdida de la laringal *\*H2*, posiblemente determinada por la oposición acentual, confiere ciertas anomalías a los resultados en los que se basa nuestro análisis comparativo. Dicha alternancia

da lugar a formas sin vocal y formas con vocal de timbre abierto /a/ (cf. avéstico *dugdar-* frente a celtibérico *tuateres*) (Jordán Cólera, 2004, p. 62; Jordán Cólera, 2019, pp. 105-106; Rubio Orecilla, 1999, pp. 359-360; Wodtko, Irslinger y Schneider, 2008, p. 127). Las únicas lenguas que conservan la laríngeal \*H2 vocalizada son a. indio, griego, tocario, celtibérico y, más adelante, veremos específicamente si el en el grupo anatolio también se produce. Por el contrario, la laríngeal no tiene presencia en iranio, armenio, eslavo, báltico, germánico, itálico, ni –dentro de la rama celta– en galo. Esta disparidad de resultados seguramente sea producto de la existencia de un grupo consonántico CC tras la laríngeal, es decir: CHCC, dependiente de la alternancia vocálica del sufijo de parentesco \*-ter y de la oposición acentual, conforme a la hipótesis de Schmidt (Rubio Orecilla, 1999, pp. 359-360; Wodtko, Irslinger y Schneider, 2008, p. 127). La propuesta de reconstrucción realizada tiene en cuenta la diferencia en los datos que nos aportan las lenguas indoeuropeas sometidas a análisis.

## 2. EXPLICACIÓN MORFO-FONÉTICA

La palabra griega θυγάτηρ proviene de la raíz indoeuropea en grado Ø más el sufijo de parentesco \*-ter: \*dhugH2-ter. La oclusiva sonora aspirada inicial experimenta la evolución esperada en griego y se ensordece, la laríngeal \*H2 ejerce como núcleo silábico y vocaliza en una vocal de timbre abierto /a/. A propósito del acento, es imprescindible que este cayera sobre el sufijo, ya que de lo contrario la laríngeal \*H2 habría desaparecido sin vocalizar. En el caso de que el acento no recaiga en la sílaba inmediatamente posterior a la laríngeal, esta en principio desaparece (Jordán Cólera, 2004, p. 62). Ello nos lleva a afirmar que la fijación del acento de la forma griega θυγάτηρ es por cronología relativa posterior a la vocalización de \*H2. Una cuestión que, a juicio del autor, supone un argumento más para sostener la teoría tradicional de que dicho cambio de acentuación se debe a una extensión analógica a partir del vocativo, fenómeno bien documentado en la lengua griega (cf. Φαῖδρος [nombre propio] frente a φαίδρος [adj.]).

El término osco *futír* ‘hija’ proviene de la raíz en grado Ø, a la que se añadiría el sufijo de parentesco indoeuropeo \*-ter que también reconstruimos para el griego: \*dhug(h)H2-ter. Esta forma apunta a /futr-/ < \*fuxtr-. Aparentemente, la laríngeal indoeuropea permanece sin vocalizar en los dialectos sabélicos, tal vez como consecuencia del grupo consonántico que le sigue: -tr- (Vaan, 2011, p. 253). De ser así, habría que postular para el resto del paradigma una extensión analógica del

sufijo de parentesco en grado Ø, presente en los casos oblicuos, tal y como ocurre en el galo *duxtir* 'hija' (Untermann, 2000, p. 306). Pese a que el acento recae en la sílaba inmediatamente posterior a la laríngea \*H2, la presencia entre ambas sílabas del grupo consonántico *-tr-* impide su conservación. Debemos suponer que este tratamiento se extiende por analogía a los casos rectos, donde el sufijo está en grado pleno *-e* (Jordán Cólera, 2004, p. 62; Rubio Orecilla, 1999, pp. 359-360). Observamos la fricativización incondicionada de la oclusiva sonora aspirada en posición inicial, fenómeno general en toda la familia itálica: \*dh- > /f/. Llama la atención que Clackson (2007, p. 6) incluya de forma restringida esta isoglosa en su estudio de las lenguas sabélicas, dado que solo menciona el cambio en interior de palabra \*dh y \*bh > -f-. El término *futír* [Nom. sg.], <fuutrei> [Dat. sg.] revela claramente que en osco opera la fricativización de la dental sonora aspirada originaria en posición inicial, al igual que en latín y falisco (cf. lat. *facio*; umbro *feitu*, *fetu*; osc. *factud*; falisc. *faced*; gr. τίθημι \*dhi-dheH1-mi < PIE \*dheH1- 'establecer, crear')<sup>3</sup> (Luján Martínez y Berenguer Sánchez, 2005, pp. 197, 200; Untermann, 2000, p. 256). La oclusiva velar sonora final de la raíz probablemente fuese en este caso aspirada, de ahí que en interior de palabra: \*gh > /h/. M. de Vaan (2011, p. 253) manifiesta que la ausencia de /h/ en todas las formas oscas documentadas es llamativa, aunque no demasiado conflictiva como para albergar dudas en cuanto a su etimología. Clackson (2007, p. 11) expresa que «el vocalismo largo de *fūtrei* se encuentra garantizado (la lectura es <fuutrei>) y que es resultado de un alargamiento compensatorio tras la pérdida de *-h-* en el grupo *-kt-*». Sin embargo, dada la complejidad en la reconstrucción de este término de parentesco en indoeuropeo y la inexistencia de mayor especificación, solo podemos suponer que este mismo autor asume la evolución: \*gt- > -kt-. Es decir, tal vez se produjo una asimilación en el modo de articulación de la velar sonora originaria y la aspiración de esta *a posteriori*. El problema no reside para nosotros tanto en la ausencia de aspiración en las formas oscas –como señala M. de Vaan (*vide supra*)– sino en determinar cuál fue el origen de dicha aspiración. Desde el punto de vista fonético, la oclusiva velar sorda ante oclusiva dental sorda presenta una posición bastante estable que no justificaría su desaparición. En cambio, la única posibilidad para no reconstruir una oclusiva velar sorda originaria /k/, hipótesis que no resiste al análisis

3. Añadimos a continuación una relación de cognados griegos, latinos y osco-umbros que podrían evidenciar esta evolución fonética: osc. *faamat*, *famatted*; lat. *for*; gr. φημί < PIE \*bheH2- 'hablar' (Untermann, 2000, pp. 253-254). También, aunque con más problemas: umbro. *feliuf* 'hijos'; lat. *filius* 'hijo'; gr. θήλυς, -εια, -υ 'femenino'; irl. *del* 'pezón' < PIE \*dhH1-/ \*dheH1- 'mamar, chupar'.

comparativo, sería plantear que: \*gH2 > /h/. En resumen, la aspiración de la velar sonora originaria se podría deber a la laringal \*H2 y esta teoría nos llevaría a un escenario parecido al que se sugiere para el gótico (*vide infra*). En cualquier caso, la laringal \*H2 se habría perdido sin vocalizar pese a que el acento recayese en la sílaba inmediatamente posterior a ella, por las razones aducidas anteriormente: grupo -tr- posterior a \*H2. Y, finalmente, la aspiración se disimularía frente a la dental sorda del sufijo \*-ter (Clackson, 2015, p. 11).

El gótico *dauhtar* ‘hija’<sup>4</sup> podría provenir de la misma raíz en grado Ø que el osco *futír* ‘hija’ < PIE \*dhug(h)H2-ter. Se postula la existencia de una forma germánica intermedia \*đuhter-. La sonora aspirada indoeuropea sufre la rotación fonética del germánico y se convierte en una dental sonora /d/. La vocal posterior de timbre cerrado /u/ sufre una apertura de su timbre y es notada mediante el dígrafo <au>, que marca el alófono abierto de la vocal de timbre medio [ɔ]. Gracias a esta alteración del vocalismo se puede establecer una cronología relativa por la que hubiera tenido que producirse necesariamente antes la aspiración de la velar \*g > /h/ o bien \*gh > /g/ > /h/, para que la vocal /u/ experimentara una apertura de su timbre /u+/h/ > [ɔ]+/h/. Es probable que el acento recayese sobre la sílaba anterior a la laringal \*H2 y que esa hubiese sido la razón de su desaparición (Jordán Cólera, 2004, p. 62; Rubio Orecilla, 1999, pp. 359-360). Sin embargo, Wodtko, Irslinger y Schneider (2008, p. 126) postulan una reconstrucción en la que el acento se encontraría sobre el sufijo \*-ter. Esto permitiría explicar la conservación de la laringal \*H2 como la responsable de la aspiración irregular que se produce en la oclusiva velar sonora originaria: \*gH2 > /h/ (cf. gr. μέγας; ai. mahá- ‘grande’). La aparición en la forma gótica *dauhtar* de /h/ en lugar de /g/ es anómala. La evolución que parece experimentar la oclusiva velar sonora originaria tras la rotación consonántica, sea esta una sonora propia o una sonora aspirada, es irregular. También se reconoce la dificultad a la hora de esclarecer por qué el vocalismo del sufijo \*-ter en *dauhtar* es de timbre abierto /a/. Una hipótesis plausible es que nos encontremos ante un doble grado Ø tanto en la raíz como en el sufijo de parentesco: \*dhug-tr-, habiéndose producido una extensión analógica del grado Ø de los casos oblicuos al resto de la flexión. La vocal de apoyo de las sonantes en germánico es de timbre medio /o/, pero eventualmente se produce una irregularidad: vocalizaciones en /a/ delante o

---

4. La lista de los paralelos documentados dentro de la rama lingüística germánica puede ser consultada en Kroonen (2013, p. 107).

detrás de la líquida o nasal. En este caso, la vibrante definida como núcleo silábico podría haber desarrollado una vocal de timbre abierto /a/: \*-tr > -tar.

Entre las palabras que designan las relaciones familiares en celtibérico tenemos testimonio de aquella que significa 'hija': *tuateres* [Nom. pl.] y *tuateros* [Gen. sg.] (Wodtko, 2000, pp. 414-417; Delamarre, 2003, p. 159; Jordán Cólera, 2004, p. 62; Jordán Cólera, 2019, pp. 105-106; Luján Martínez, 2017, pp. 194-195; Matasović, 2009, pp. 109-110; Prósper, 2002, p. 243). El celtibérico *tuateres* 'hijas' es un término que causa cierta controversia entre los expertos de la rama celta, debido a la diferencia de resultados que encontramos en las lenguas pertenecientes a esta subfamilia (cf. galo *duxtir* 'hija', a. irl. *der* 'chica' y *der-* en términos compuestos y nombres propios). Tal vez haya que partir de una proto-forma con la raíz en grado Ø: *\*dhug(h)H2-ter*. Según Matasović (2009, pp. 109-110), las formas celtas provienen de una forma proto-celta *\*duxtir* que sería equivalente a la que constatamos en galo. En cuanto a la forma celtibérica el autor reconoce que la pérdida de *\*x* y el desarrollo de una vocal de timbre abierto /a/ resulta inexplicable. Algunos expertos han propuesto que –como adelantábamos para el griego– dichos cambios fonéticos se explican en relación con la oposición acentual y la presencia de laringal *\*H2* en las formas derivadas de esta raíz indoeuropea. Así pues, dado que en las lenguas celtas se produce la confluencia de ambas series de sonoras indoeuropeas –las sonoras propias y las aspiradas– la dental sonora aspirada inicial experimenta la evolución regular y se desfonologiza: *\*dh > d*. El acento de esta palabra recae en la sílaba inmediatamente posterior a la laringal *\*H2*, de manera que esta vocaliza con un timbre abierto /a/: *\*dhug(h)H2-ter > \*duga-tér*. En celtibérico se extiende analógicamente el vocalismo de los casos fuertes a los débiles, donde el sufijo de parentesco en principio debería ir en grado Ø *\*-tr-* y la desinencia en grado pleno *\*-os*: *tuateros* [Gen. sg.] /*duateros*/ frente a *\*\*tuatoros* en el semisilabario paleohispánico, que reflejaría una secuencia fónica: /*duatros*/. En galo, por el contrario, para explicar la forma *\*duxtir* habría que partir de la forma de los casos débiles: *\*dhug(h)H2-tr-ós* (la aparición de dos consonantes, es decir, *\*-tr-* entre la laringal y la sílaba posterior acentuada impide su conservación), con pérdida de la laringal y la extensión a todo el paradigma de la forma sin vocal de timbre abierto /a/ (cf. av. *dugdar-* 'hija'; arm. *dustr* 'hija') (Delamarre, 2003, p. 159; Jordán Cólera, 2019, pp. 105-106; Martirosyan, 2009, pp. 244-245; Ngomo Fernández, 2019, p. 9; Rubio Orcilla, 1999, pp. 359-360; Wodtko, Irslinger y Schneider, 2008, p. 127). Por último, la lenición celta en el término *tuateres* resulta clara si la reconstrucción es correcta. Sin embargo, ciertos contraejemplos encontrados demuestran el mantenimiento

de la velar sonora indoeuropea en celtibérico (cf. *sekontios*, *mezukenos*) y hacen pensar a los expertos que tal vez el contexto vocálico de *tuateres* sea propicio para la lenición en celtibérico: tras /u/ y quizá solo ante /a/ (Wodtko, 2000, p. 415; Jordán Cólera, 2004, p. 75; Jordán Cólera, 2019, pp. 105-106; Martirosyan, 2009, pp. 244-245; Rubio Orecilla, 1999, pp. 359-360; Stifter, 2006, p. 238).

El a. indio *duhitár-* ‘hija’ proviene de la misma raíz indoeuropea en grado  $\emptyset$  *\*dhug(h)H2-ter*, que postulábamos para las formas anteriormente tratadas (Mayrhofer, 1986, p. 56). Probablemente, a la luz del resultado con aspiración en interior de palabra *-h-* que muestra el término, la velar sonora originaria en este lexema debió de aspirarse en algún momento. La disimilación de la dental sonora aspirada en posición inicial es fruto de un condicionamiento interno del a. indio: la Ley de Grassmann. Sin embargo, se hace necesario establecer cronologías relativas para arrojar luz sobre esta cuestión en la que intervendrían diversos procesos fonéticos: la conservación de la sonora aspirada en antiguo indio, la satemización y la ya mencionada disimilación de aspiradas. La evolución de la velar sonora a una aspiración en posición interior de palabra nos obliga a reconstruir una velar sonora aspirada, que sufriría la primera palatalización y posteriormente se simplificaría con el resultado de aspiración: *\*gh > jh > h*. Si tomamos como punto de partida la reconstrucción fonética que proponemos para esta forma, no es posible fechar la Ley de Grassmann con relación a la satemización. La disimilación de aspiradas encontraría el mismo contexto para su aplicación tanto antes como después de la primera palatalización. Es decir, aquella pudo aplicarse bien en la fase más antigua *\*dhug(h)H2-ter > \*dug(h)H2-ter*, bien *a posteriori* *\*dhug(h)H2-ter > \*duhi-tar*. Sin embargo, lo que sí resulta claro es que la Ley de Grassmann es posterior a la creación de nuevas sordas aspiradas en antiguo indio por la intrusión –según la teoría tradicional– de fonemas glotales procedentes de dialectos dravídicos, que se asimilaron al resultado de sorda + laringal y se fonologizaron. La integración de estos nuevos fonemas que dio solución al desequilibrio interno del subsistema de oclusivas indoeuropeo heredado en antiguo indio es, en realidad, responsable de la conservación de las sonoras aspiradas en esta lengua. Si esta conservación no fuera anterior, si la reestructuración del sistema de oclusivas en antiguo indio no se hubiera producido antes, la disimilación de aspiradas no habría afectado a esta forma. Por otro parte, se puede constatar la vocalización de la laringal *\*H2* en una vocal cerrada de timbre anterior /i/ y la apertura de los timbres medios en antiguo indio, que daría cuenta del vocalismo /a/ que hallamos en el sufijo de parentesco *\*-ter*. Una vez más nos hacemos eco de la conjetura que sostienen algunos expertos para explicar cómo la vocalización de la laringal *\*H2*

en este caso es coherente con la posición del acento, pues este también recae en la sílaba inmediatamente posterior a la laríngea (Jordán Cólera, 2004, p. 62; Wodtke, Irslinger y Schneider, 2008, p. 127). Sin embargo, reconocemos que la aspiración de la oclusiva velar sonora sigue siendo anómala, es difícil considerar que sea etimológica, dado que esta no ha sido restituida en nuestra explicación del grupo celta ni en germánico.

Tal y como adelantábamos con respecto al término osco *futír* 'hija', una de las hipótesis para justificar la forma que acabamos de analizar es interpretar que la laríngea \*H2 provoca la aspiración de la oclusiva velar que la precede (Cheung, 2007, p. 121). En la introducción hemos mencionado cómo solemos realizar reconstrucciones fonéticas con la presencia de una aspiración alternante para soslayar este problema que los datos extraídos analítica y comparativamente nos plantean. Por nuestra parte, hemos tratado de formular una reconstrucción alternativa que no tuviera en cuenta la laríngea, puesto que resulta un tanto excesivo atribuirle la aspiración de la oclusiva velar precedente sin que haya desaparecido (cf. gót. *dauhtar*). Es posible aceptar un fenómeno doble de aspiración + vocalización y conferir dos efectos a la presencia de la laríngea \*H2. No obstante, es importante tener en cuenta que se trata de una hipótesis directamente planteada para clarificar la gran irregularidad, que existe en algunos paralelos lingüísticos, si se parte de una única reconstrucción.

### 3. LOS PARALELOS LINGÜÍSTICOS DEL GRUPO ANATOLIO

Por razones que ya adelantábamos en líneas anteriores parece aconsejable tratar de manera independiente los posibles paralelos lingüísticos del grupo anatolio: hit. *duttariyata/i*; luv. *tuwatra/i*; lic. *kbatra-*. La forma reconstruida que daría cuenta de todas las diferentes denominaciones para 'hija' en la mayoría de las lenguas indoeuropeas, a saber: \**dhugH2ter* ofrece ciertas dificultades en esta subfamilia lingüística. Tradicionalmente se interpretaba que el vocalismo \**a* presente tanto en *tuwatra* como *kbatra* era resultado de la vocalización de la laríngea \*H2, por tanto, se postulaba esta evolución: \**dhugH2tr-* > \**tugatr* > *tuwatr-*. La desaspiración de las oclusivas sonoras aspiradas afectaría a la oclusiva dental sonora aspirada originaria: \**dh-* > \**d-*. Asimismo, parece producirse la lenición de la oclusiva velar sonora intervocálica en licio y en luvita. En este caso, dada la menor tensión articulatoria de los fonemas sonoros, constituye un fenómeno que tal vez se deba encuadrar en la tipología lingüística más que en posibles evoluciones en paralelo. Sin embargo, hoy en día expertos como Kloekhorst (2008, p. 903) nos avisan de

que en ningún caso es asumible que en anatolio se produzca la vocalización en /a/ de una laringal en grado Ø: \*H2. Así pues, la única alternativa sería postular que se haya producido la aparición de una vocal anaptíctica en \*dhugH2tr- > \*dugtr- > \*dugətr- > \*dugatr- para favorecer la pronunciación del grupo consonántico. Y, tras la desaparición de \*g en proto-anatolio, la forma \*dugatr- habría originado las formas del luvita *tuwatra-* y licio *kbatra-*. La objeción de Kloekhorst (2008, p. 903) al respecto es que no se trata de una reconstrucción demasiado atractiva. Su crítica es que, si hubiera sido necesaria una vocal anaptíctica en algún momento, lo esperable habría sido que se desarrollara una vocal de apoyo para la vibrante: \*Vgtr- > \*Vgtər- mejor que \*Vgətr-. Kloekhorst añade que, si *duttariyata/i* verdaderamente constituye un paralelo, evidenciaría una forma sin dicha vocal anaptíctica. Esta forma más bien parece notar lo que fonéticamente sería: \*dugt(a) *ryada* < \*dhugH2t(e)r-iH2-ata.

Dados estos argumentos, Kloekhorst opina que la única opción para poner en relación las formas anatolias y el resto de los testimonios en otras lenguas indoeuropeas es reconstruir un grado pleno \*-e: \*dhuégH2tr [Nom. sg.], \*dhuegH2tér-m [Ac. sg.], \*dhuegH2tr-ós [Gen. sg.]. De esta manera, se postula la existencia de una antigua alternancia vocálica en la raíz, que justificaría la presencia de la vocal abierta /a/ en anatolio. La forma *duttariyata* provendría de \*dhugH2t(e)r- o \*dhugH2tr- más una adición de sufijos poco claros: \*-io- o quizá \*-iH2-, y \*ata-/i-, palabra que sería un préstamo al hitita procedente del luvita. Por otro lado, luv. *tuwatra/i-* y lic. *kbatra* vendrían de \*dwetr- < \*dwegtr- > \*dhuegH2tr- con raíz en grado pleno -e. A fin de esclarecer el cambio de vocalismo en licio se alude a una asimilación vocálica a partir de una forma más antigua \*kbeta- > *kbatra*. Y en ambos paralelos aducidos se reconoce la pérdida de \*g ante consonante (Kloekhorst, 2008, p. 904). La mayoría de los grupos consonánticos formados por Cb se explican porque en proto-luvita se puede reconstruir la presencia de una semiconsonante \*w, donde observamos la presencia de b en licio (Kloekhorst, 2009, p. 127). Es paradigmática esta evolución fonética para la forma *kbatra*, dado que kb- parece provenir de un más antiguo \*dw-. En la secuencia \*dw- la semivocal /w/ se encuentra definida como margen silábico y forma un grupo consonántico inicial con la oclusiva dental sonora d < \*dh- (cf. *kbi* 'dos' < \*dwi) (Kloekhorst, 2008, p. 902).

Posteriormente Kloekhorst (2008, p. 904) deja claro que la pérdida de la \*g habría producido de manera regular el alargamiento y también el cambio de timbre de la vocal alternante del grado pleno -e en contacto con la laringal: \*-eH2- > ā. Esto habría dado lugar al luv. *tuwatra/i-* y lic. *kbatra*. En tal caso, esta evolución no

se corresponde exactamente con la que se expone unas líneas antes, donde hemos visto que el vocalismo /e/ se mantiene en todas las fases de dicha reconstrucción. Se tuvo que producir antes la pérdida de la velar sonora \*g que la desaparición de la laringal, para poder admitir que la vocal alternante /e/ se vio afectada por la sonante laringal: cambio de timbre y alargamiento. En otro orden de cosas, si esto fue realmente así y es la hipótesis de reconstrucción que se plantea, no se entiende por qué se propone que la forma *kbatra* es producto de una asimilación de timbre: \**kbetra*- > *kbatra*. En teoría, la responsable del vocalismo /a/ en *kbatra* debería ser la secuencia \*-eH2- en \**dwe(g)H2tr*- < \**dhuegH2tr*-, según se trataba de demostrar. Asimismo, si se argumenta que se produjo la pérdida de la velar sonora \*g ante consonante, es decir, ante la dental sorda \*t en \**dwegtr*- > \**dwettr*-, nos encontramos ante el problema de que la laringal \*H2 habría tenido que desaparecer previamente. Esto imposibilitaría que la laringal alargase y cambiase el timbre de la vocal alternante del grado pleno -e, dado que nunca habría estado en contacto con ella. No obstante, en el caso de que, por alguna razón que desconocemos la pérdida de \*g se hubiera producido ante la laringal \*H2 sin vocalizar: \**dwegH2tr*- > \**dweH2tr*-, sería innecesario apelar a la asimilación vocálica a partir de \**kbetra* para explicar *kbatra*. Creemos que, al seguir esta línea de razonamiento, es correcto decir que formas reconstruidas como \*\**dwegtr*- y \*\**dwettr*- jamás habrían podido existir.

Con respecto a la hipótesis de Kloekhorst (2008, p. 904; 2009, p. 127), esta subrayaría la presencia de rasgos más arcaicos en el grupo anatolio que en el resto de las lenguas indoeuropeas, dado que la forma más antigua sería precisamente aquella sujeta a alternancia vocálica de la raíz: \**dhuégH2tr*. Con posterioridad, una vez separado el grupo anatolio, se habría sustituido por el nominativo singular \**dhugH2tér* de manera secundaria en el resto de las subfamilias lingüísticas indoeuropeas, sobre el esquema de la alternancia vocálica en el sufijo y con oposición entre caso recto/oblicuo.

Esta teoría es muy interesante en tanto que da cuenta de las dificultades ante las que nos hallamos para explicar las formas anatolias frente a los paralelos que nos ofrecen el resto de las lenguas indoeuropeas. Sin embargo, creemos que apelar a la retrotracción del acento del vocativo en IE y a la anomalía que este presenta en la forma griega θυγάτηρ no apoya la reconstrucción del grado pleno -e en anatolio. Ya hemos expuesto que la acentuación de esta forma griega tal vez se deba a la analogía con el vocativo. Esto ocurre en otras formas del griego donde el acento de nombres propios, relacionables a veces con adjetivos de acentuación oxítone, se desplaza definitivamente a una posición anterior por el desmedido uso del vocativo

en este tipo de palabras. Evidentemente, la palabra para ‘hija’ no tiene estatuto de nombre propio, sino que es un término de parentesco. Hemos de considerar que este constituye un apelativo de uso común y reiterado en el ámbito familiar, y, por tanto, muy utilizado como vocativo. Además —y esto es lo determinante— nuestro análisis morfo-fonético de los paralelos lingüísticos fuera del grupo anatolio apoya que el acento debe recaer en la sílaba inmediatamente posterior a la laringal \*H2, es decir, sobre el sufijo \*-ter, para que esta vocalice. Ese es el caso, como veíamos anteriormente, tanto del griego como del a. indio y, por tanto, es difícil reconstruir un nominativo singular \*θύγατηρ. En el caso de que hubiera recaído el acento en sílaba inicial, la laringal \*H2 no habría vocalizado en /a/ y deberíamos poder encontrar en griego una forma parecida a la del galo *duxtir* y a la del av. *dugdar*. Parece ser más consistente con los resultados que nos proporciona la aplicación del método histórico-comparado que, por influencia del vocativo: θύγατερ (cf. a. i. *dúhitar* ‘hija’), hubiese un desplazamiento del acento: \*θυγάτηρ > θυγάτηρ. Entendemos que el fenómeno de la retrotracción del acento en IE es una marca de oposición muy antigua. Chantraine (1984, p. 445) ya explicaba la diferencia de acentuación en la forma θυγάτηρ [Nom. sg.] con respecto del a. i. *duhitár* ‘hija’ como una consecuencia de la analogía con la forma del vocativo, que sufre retrotracción del acento. La vocalización o pérdida de la laringal, derivada de la posición del acento en la forma reconstruida y la presencia o no de un grupo consonántico posterior a ella: \*dhugH2ter, pone en duda que la prosodia griega pueda ser esgrimida para sustentar la reconstrucción de un grado pleno -e en las lenguas anatólias.

#### 4. CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que nos puede conducir el examen realizado sobre los paralelos lingüísticos presentes en este estudio son las siguientes:

1. El análisis comparativo abunda en la idea de que el término para ‘hija’ heredado del indoeuropeo se encuentra ampliamente documentado en la mayoría de las ramas pertenecientes a esta macrofamilia lingüística.
2. La interacción entre la posición del acento y los grupos consonánticos que se encuentran en contacto con una laringal resulta determinante para el resultado fonético que pueda dar su evolución en las diferentes lenguas indoeuropeas, tal y como nos ilustra el término para ‘hija’.
3. La acentuación griega del término θυγάτηρ ‘hija’ no parece un argumento plausible para defender la presencia de un grado pleno -e: \*dhu(e)gH2-t(e)r

en la subfamilia lingüística anatolia. Es probable, como ya hemos indicado, que el acento en griego sea secundario y analógico, debido a la forma del vocativo singular.

4. Hemos podido observar en la forma gótica *dauhtar* la manera en que la aspiración que produce la laríngea en la oclusiva sonora precedente —fenómeno inusual y que generalmente se postula para el a. indio— podría tener lugar también en germánico (Wodtke, Irslinger y Schneider, 2008, p. 126). Esta teoría podría asimismo arrojar luz sobre el itálico, a juzgar por la anomalía que ostentan las formas oscas: *futír*, *futrejis* y *fütrei*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beekes, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden: Brill.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots. vol. 1, A-K*. París: Klincksieck.
- Chantraine, P. (1984). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots. Vol. 2, L-Omega*. París: Klincksieck.
- Cheung, J. (2007). *Etymological Dictionary of the Iranian Verb*. Leiden: Brill.
- Clackson, J. (2007). *Indo-European linguistics: An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clackson, J. (2015). Subgrouping in the Sabellian branch of Indo-European. *Transactions of the Philological Society*, 113(1), 4-37. DOI: <https://10.1111/1467-968X.12034>
- Delamarre, X. (2003). *Dictionnaire de la langue gauloise*. París: Ed. Errance.
- Frisk, H. (1960). *Griechisches etymologisches Wörterbuch. vol. 1, A-ko*. Heidelberg: Winter.
- Jordán Cólera, C. (2004). *Celtibérico*. Zaragoza: Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2019). *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Kloekhorst, A. (2008). *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*. Leiden: Brill.
- Kloekhorst, A. (2009). Studies in Lycian and Carian phonology and morphology. *Kadmos*, 47, 117-146. DOI: <https://doi.org/10.1515/KADMOS.2008.011>
- Kroonen, G. (2013). *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden: Brill.
- Lehmann, W. P. (1986). *A Gothic Etymological Dictionary*. Leiden: Brill.
- Luján Martínez, E. R. (2017). Sobre los nombres de las unidades familiares indígenas en la hispania antigua (2ª parte). *Veleia*, (34), 189-20. DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.18082>
- Luján Martínez, E. R. y Berenguer Sánchez, J. A. (2005). Falisco «faced» y el perfecto de \*dheH -k- «hacer» en las lenguas itálicas. *Emerita*, 73(2), 197-215. DOI: <https://doi.org/10.3989/emerita.2005.v73.i2.42>

- Mallory, J. P. y Adams D. Q. (2006). *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*. Nueva York: Oxford University Press.
- Martirosyan, H. (2009). *Etymological Dictionary of the Armenian Inherited Lexicon*. Leiden: Brill.
- Matasović, R. (2009). *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Leiden: Brill.
- Mayrhofer, M. (1986). *Etymologisches Wörterbuch des altindoeuropäischen*. Heidelberg: C. Winter.
- Ngomo Fernández, E. (2019). A propósito de *matrubos* y los términos de parentesco en celtibérico. *Boletín del Archivo Epigráfico*, (4), 5-15.
- Pokorny, J. (1951-1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch I-III [= IEW]*, Berna / Múnich: Francke Verlag.
- Prósper, B. M. (2002). *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rubio Orejilla, F. J. (1999). Celtibérico *tuateres*, galo *duxtir*, irlandés *der*°, la palabra indoeuropea para «hija». *Kalathos: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, (18), 359-371.
- Stifter, D. (2006). Contributions to Celtiberian Etymology II. *Palaeohispanica*, (6), 237-245. DOI: <https://ifc.dpz.es/ojs/index.php/palaeohispanica/article/view/297>
- Untermann, J. (2000). *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*. Heidelberg: Winter.
- Vaan, M. de (2011). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden: Brill.
- Wodtko, D. S. (Eds.) (2000). *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Wodtko, D. S., Irslinger, B. y Schneider, C. (2008). *Nomina im indogermanischen Lexikon*. Heidelberg: Winter.